

por Pedro Pablo Guerrero

En su tercer libro de relatos («Signos bajo la piel», Editorial Grijalbo) esta escritora feminista extiende la mirada del erotismo a las vivencias de mujeres marginales.

LAS respuestas salen disparadas de su boca, haciéndole el quite a los cigarrillos que consume, uno tras otro, interrumpida cada cierto tiempo por el teléfono o los niños ajenos que aceptó cuidar durante algunos días. Sus dos hijas están por llegar del colegio y pronto debe partir al taller literario que dirige desde 1976, cuando abandonó el de Enrique Lafourcade para fundar uno propio, que hoy supera los 70 alumnos al año, repartidos en varios cursos.

A Pía Barros (39 años, casada con el poeta Jorge Montealegre) el tiempo no le sobra ("Me tengo que encerrar a escribir en el baño"), pero le ha alcanzado para publicar tres libros —*Miedos transitorios* (1986), *A horcajadas* (1990) y *El tomo menor del deseo* (1991)—, ganar algunos premios y sacarse el Fondart que le permitió terminar su obra más reciente, *Signos bajo la piel*.

—¿Qué diferencia a este libro de los anteriores?

—La idea era salir del campo de la violencia y el erotismo que aparecían en *A horcajadas* y pasar a una escritura más cercana al goce. Mantener una mirada erótica, claro, era fregado, pero lo que me importaba era no caer en lo burdo.

Pía Barros:

"Las Brujas Son Mi Obsesión"

—¿Y cómo evitó caerle? ¿Dónde está la frontera entre la pornografía y el erotismo?

—Yo creo que principalmente en el ojo de quien lee; para una señora solterona, de 90 años, que no ha visto nunca televisión ni sale a la calle normalmente, mi libro va a ser pornográfico. Además, la pornografía tiene una intención comercial y de escándalo.

—¿Que no existe en usted lo sí?

—No, pero sí me importa el desecato. Sigo pensando que es el único proyecto posible en términos artísticos. Escribir bajo la norma y estar al servicio de un Estado, de una cultura o de un espacio, me parecen formas de prostitución.

—¿Y ese desecato implica un uso descarnado del lenguaje?

—Es que el no nombrar las cosas por su nombre me parece bastante siótico. De hecho, hay en el libro un texto que trabaja con absoluta siotiquería lo pornográfico, a través de los ojos de una solterona. Lo pasé regio haciendo ese cuento, ¡me c... de la risa!

—Las mujeres solas quedan bastante mal en el libro. Parece que se pasaran todo el día pensando en el sexo. ¿Eso no es también una forma de limitar a la mujer?

—No es que no tengan otro pensamiento. Yo creo que el gran error de esta sociedad es que obliga a sublimar. La sanción social hace que tú no seas más que un cuerpo: si te están saliendo arrugas, debes hacerte una cirugía. Tú dejas de ser algo porque tu cuerpo ya no responde a lo que el *statu quo* quiere de ti. En este caso, convierte a estas mujeres en unas marginadas dentro de lo marginal y ellas no hacen más que buscar su propia reivindicación.

—¿Y la única que encuentran es el sexo ¿no?

—No es una obsesión de ellas; es, simplemente, lo que está a la mano. La pobre gorda, en el cuento *El mensajero de las otras ruinas*, ve en un degenerado a su salvador. Ella y otras mujeres lo subliman como sujeto, pero, de hecho, es un objeto.

—El cuento que le da el título al volumen gira en torno a las brujas ¿Cómo

Crítica

Signos Bajo la Piel

Pía Barros. Editorial Grijalbo. Santiago, 1994. 152 páginas.

FUERZA es reconocerlo: si bien Pía Barros es una conocida, brava y a veces desconocida militante de causas femeninas, jamás incurrió —en *Signos bajo la piel*— en lo declamatorio o sentencioso feminista, esas parrafadas de aceptación del Nobel a las que son tan proclives sus congéneres literarias. Con mínimas excepciones, tampoco suele desbarbar en la frase almbarrada o liricoides, medida para conmovir corazones. En vez de transmitirnos alguna certeza trivial de política, fisiología o catequesis, la obra de Pía Barros nos traslada a un territorio propiamente estético, de transparente respeto por la palabra poética y el uso creador —no ado-

cenado, no melifluido— de la lengua cotidiana. Su reducto es autónomo, sujeto principalmente a las leyes del arte y la sensibilidad. No es poco decir y no es exiguo el mérito, pues en días consensuales el gran público aplaude, compra, regala y resoba una literatura de episódico y edificante impacto social, escrita a la pata la llana. Tal como Diamela Eltit (desde 1983, con su visionaria *Lumpérica*), y sin metaleuaje esotérico, Pía Barros demuestra voluntad de estilo y exige ser juzgada por la calidad literaria más que por unas sinceras intenciones.

En estos diecisiete cuentos breves y muy breves (no hay los "brevisimos", de una línea, que cultivan Jaime Valdivieso y el guatemalteco Augusto Monterroso), aparece con frecuencia una muchacha de físico ingrato (así se ve ella misma), que no ha experimentado miradas ni caricias masculinas y se masturba soñándolas, o se

somete con docilidad a la violencia sexual, sintiéndose "agradecida" y calificando, nada menos que a su violador, de "ángel". "Ninguno para ti, Marcela, ningún muchacho de la lengua gomosa y manos húmedas que jugara a descubrir contigo". Aquí los hombres no reciben su merecido sino todo lo contrario, pese al punto de vista femenino, estos relatos resultan más bien machistas.

La preocupación sexual impregna todo el volumen, a excepción de una prosa muy cortazariana, de menos de diez líneas. Todo se reduce a la sensación, la frustración o el ensueño carnales; el libro abarca un mundo encapsulado, ajeno al tiempo. A la antihéroína de Pía Barros, pareciera que la condición de mujer la humillara, la hiciera sirviente del sexo y dependiente del varón. Este último es el verdadero héroe, paradójicamente; el que embriaga, hace feliz, tranquiliza y nunca es brutal

"Las brujas son mi obsesión" [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Guerrero, Pedro Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las brujas son mi obsesión" [artículo] Pedro Pablo Guerrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile